



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	004: PREMIOS Y DISTINCIONES
CAJA	009
EXP.	119
DOC.	0003
FOJAS	58-61
FECHA(S)	s/f

PALABRAS A BEATRIZ DE LA FUENTE EN SU INGRESO
A LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

Doctor Miguel León Portilla, Presidente de la Academia Mexicana de la Historia
Distinguidos Académicos
Señoras y Señores:

Un siglo de historia del arte prehispánico nos ha sido dado. Con el profundo conocimiento que la caracteriza, Beatriz de la Fuente penetra en el tiempo de las expresiones antiguas mesoamericanas para darnos el perfil de ellas pero también de quienes se han dedicado a remontar el pasado para traerlo al presente. "El arte" -nos dice-, "adquiere singular importancia puesto que es uno de los medios, acaso el principal, de que disponemos para aproximarnos a diferentes grupos humanos y su cultura". De entrada nos advierte su punto de partida, ya que considera a la historia del arte como disciplina específica con sus propios métodos de análisis pero como parte de la Historia. Para ello nos recuerda que "la historia del arte es, primero, *historia*, y sólo después *del arte*", tal como lo expresara Jorge Alberto Manrique. Aclarado el punto, lleva al historiador del arte ante los objetos del pasado para que dialogue con ellos. El acercamiento es posible, ya que las obras plásticas son poseedoras de un lenguaje propio en donde la unión de forma y contenido tiene su carga, su significante y su significado.

De inmediato surge la pregunta obligada ¿Cómo penetrar en los mundos y las almas de otros humanos y de otras épocas por vía del arte? y ¿cuál ha sido la percepción en torno al Arte Prehispánico?. La respuesta a la primera acabamos de oírla: la proyección sentimental entre creador y perceptor a través de tiempo y espacio y la contemplación histórico- artística. Para dar respuesta a la segunda, hace el repaso de

quienes intentaron el diálogo y la contemplación de las obras del pasado. Los nombres obligados de Manuel Gamio, Edmundo O'gorman, Salvador Toscano, Paul Westheim, Justino Fernández, George Kubler entre otros, han hecho posible el acercamiento desde perspectivas diferentes a las esencias del barro, de la piedra y del muro pintado. Quiero referirme a varios de ellos a partir de un común denominador que los une: la Coatlicue. Desde su descubrimiento, hará poco más de dos siglos, la diosa ha despertado encontradas opiniones: para el alabardero José Gómez, primero en describirla, no tenía ni pies ni cabezas... y tenía razón. Para Humboldt será el producto de un pueblo bárbaro. Edmundo O'Gorman queda subyugado por la ancestral presencia y escribe "El arte o de la monstruosidad". Salvador Toscano crea las categorías de lo terrible y lo sublime y en palabras suyas en la Coatlicue "lo terrible se vuelve una fuente de inusitada belleza"; para Westheim se trata de lo monstruoso monumentalizado y Justino Fernández, en el estudio que hace de la diosa, señala a manera de resumen de todo lo anterior:

"Del caos de la monstruosidad, de lo demoníaco, del mundo del terror y del espanto, surgió hermosa, portentosa, poderosa; como obra maestra, monumental; como fuente de inusitada belleza; como concentradora dinámica de los múltiples horrores del universo; como perteneciente a la escultura que cuenta entre las grandes realizaciones del arte mundial; como la más fantástica creación plástica de todos los pueblos; como transformación de lo terrible en lo sublime, como más allá de lo puramente estético"(1)

¡Cuántos intentos por penetrar los arcanos de la diosa! "Incomprendida y negada, se le entierra por quienes no entienden lo que representa. Aceptada, se le ve como

obra diabólica, espantosa, horrible, monstruosa... No creo que exista otra figura que haya recibido mayor número de epítetos en su contra, tanto de amigos como de enemigos....Y pese a todo, la diosa resiste los embates y sigue allí, desafiante, con su misterio a cuestas y con la mirada serpentina que se pierde en el tiempo"(2).

Pero sigamos adelante. En su recorrido del arte precolombino, Beatriz menciona el año de 1965, cuando dos estudiosas mexicanas indagan entre formas y contenidos en el arte maya. Se refiere al trabajo de Martha Foncerrada acerca de *La arquitectura escultórica de Uxmal* y al de ella misma sobre *La escultura de Palenque*. Ambos escritos, señala, abrieron la posibilidad de establecer generalizaciones en el arte mesoamericano. Tiene razón. Pero hay algo en lo que no estoy de acuerdo con Beatriz de la Fuente. Quizá por modestia, no plantea los aportes que a ella se deben en el ámbito de los estudios del arte prehispánico. Para mí, hay tres aspectos fundamentales en su obra: los estudios individuales como el ya señalado, a los que podríamos agregar *el Arte prehispánico funerario; Peldaños en la conciencia y Los hombres de piedra* (3) además de múltiples artículos. En este último vemos con claridad, al hablarnos de los olmecas, la validez de su afirmación con la que inicié mi intervención, en donde plantea cómo a través del arte podemos aproximarnos a los grupos humanos y su cultura.

Un segundo aspecto sería la elaboración de catálogos que se han convertido en un verdadero *Corpus* de información valiosa para quienes nos dedicamos al estudio de los pueblos mesoamericanos. A ella se debe la coordinación de la *Escultura monumental olmeca*, la *Escultura huasteca en piedra* y *Escultura en piedra de Tula* (4).

Una tercer vertiente presente en Beatriz de la Fuente, es el de maestra y

formadora de nuevas generaciones de estudiosos del arte antiguo. Ha sido el eje fundamental para que el interés en el mundo prehispánico continúe adelante y hoy vemos como han proliferado un buen número de alumnos cuyos frutos están a la vista. Estas tres características han quedado unidas en la obra monumental que hoy lleva a cabo: "*La Pintura Mural Prehispánica en México*", en donde diversos investigadores, desde la perspectiva de sus propias disciplinas, colaboran en la elaboración de uno de los más loables intentos por reunir las manifestaciones pictóricas de los pueblos mesoamericanos. Así, arqueólogos, historiadores, restauradores, químicos y otros investigadores, aúnan esfuerzos para penetrar en aquel mundo de color para darnos, no me cabe la menor duda, la obra más impresionante del siglo XX acerca de la pintura mural del México antiguo.

Con esta obra, Beatriz de la Fuente está delineando, con suave tacto y profundo conocimiento, los derroteros futuros de la Historia del Arte...

Doctora Beatriz de la Fuente, bienvenida a la Academia Mexicana de la Historia.

Eduardo MATOS MOCTEZUMA

NOTAS

(1) Justino Fernández "Coatlícue", en *Estética del Arte Mexicano*, UNAM, 1972, México.

(2) Eduardo Matos Moctezuma, *Reflexiones en el tiempo*, UNAM, Colección de Arte, No. 47, 1993, México.

(3) Ver de Beatriz de la Fuente *Arte prehispánico funerario*, UNAM, Colección de Arte No. 27, 1974, México. *Peldaños en la conciencia*, UNAM, Colección de Arte No. 39, 1985, México y *Los hombres de piedra*, UNAM, 1977, México.

(4) De la misma autora ver los catálogos *Escultura monumental olmeca*, UNAM, 1973, México. *Escultura huasteca en piedra*, UNAM, 1980, México y *Escultura en piedra de Tula*, UNAM, 1988, México.